Suscrición.

En la capital. . . 4'50 ptas trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se extiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4. 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, sábado 10 de Febrero de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.201

Oficial.

GACETA del 7.—Real decreto de Gracia y Justicia, nombrando vocal de la Junta calificadora del poder judicial á D. Diego Montero de Espinosa y Herrera, magistrado del Tribunal Supremo.

Idem id. teniente fiscal de la Audiencia de Oviedo á D. Manuel Martínez Garrido.

Real órden de Guerra, aprobando los cuadros de distribución de los caballos sementales del Estado.

Política Europea.

SUMARIO: Otra vez en Melilla.—Málaga industrial. —Una copita de *cognac*.—El Carnaval.—Con careta.—Cuatro verdades.—Soñando.—Osos de verdad.—Mentiras dulces.—Tres embusteros.—Política interior.—Una vajilla de plata.

Paso por ahora el interés que despiertan las noticias de Africa: en Melilla y Málaga de donde acabo de regresar nuevamente, se susurran dificultades con que se supone que está tropezando la embajada; pero en mi opinión, esto solo nace de las malas impresiones que el gobierno ha dejado traslucir en un suelto publicado en *El Correo*.

En Málaga, cuyo excelente clima es una gollería en este tiempo, las gentes se ocupan poco de política y bastante de industria.

Hace el pais mucho màs por la nivelación del Presupuesto que los Gobiernos. La industria y el comercio se esfuerzan por fabricar dentro de España cuanto antes se traía del extranjero, no ya en productos naturales aunque manufacturados, sino que en verdaderas industrias y objetos de los que en el comercio se llaman de fantasía, y que indefectiblemente solían antes traerse del extranjero. En Málaga, la fábrica de San Andrés, propiedad de don Federico Vilches, construye todo género de estuches y cajas lo mismo para joyería, que es una de las especialidades de la casa, que para farmácia, frasquería y toda especie de bomboneras y cajas de lujo y arte para regalos, tan elegantes y más artísticos que las fabricaciones francesas y alemanas.

El pais corresponde á los esfuerzos de los industriales comprando en España lo que en España se produce, y el señor Vilches, que remite á provincias notas de précios y contesta á cuantas consultas le hagan, vé coronados sus esfuerzos por la aceptación de sus productos.

Muchas veces lo he dicho; las provincias, en cuestión industrial, hacen màs que Madrid y esto se vé en todo.

Ya pasó el vértigo de almanaques de pared. La gran novedad de este año ha sido el de los señores Jiménez y Lamothe, de Málaga, que representa un artístico plato repujado en cuyo centro está el blok con el almanaque. Recordando el exquisito cognac que en la capital de Andalucía y en Manzanares fabrican y expenden los señores Jiménez y Lamothe, dice un amigo mío que su calendario parece que en lugar de indicar la fècha, dice *Bebedme*.

Y esto del vino y la circunstancia de haber llegado yo á Madrid en el domingo de carnaval, me surgiere algunas reflexiones.

El carnaval es mucho más largo de lo que reza el calendario y las gentes creen.

Como que dura trescientos sesenta y un dias, durante los cuales la humanidad disfraza sus sentimientos *á cara descubierta*.

La ficción dura todo el año, la realidad solo cuatro dias.

¿Qué tendrá la verdad que solo puede decirse anónima?

O los hombres no se atreven à decirla, ó es de tal naturaleza que nos repugna escucharla.

Y, sin embargo, todos convenimos en que la verdad es sumamente hermosa.

Solo que en punto á verdades, hallamos hermosísimas las que se refieren à nuestro prójimo, y por las que vemos sus defectos.

¿Pero quién se arriesga á decirlas?

Nadie.

Tan esto es así, que en la vida real el hombre encolerizado, y cuando ya la pasión ciega sus intelectuales facultades en el paroxismo del furor, dice como la mayor de las amenazas:

—Veré á fulano y le diré las verdades.

De forma que la verdad es la mayor amenaza posible, y que solo con la razón ofuscada por la ira suele emplearse.

Saquen Vds. las consecuencias de estas afirmaciones.

Yo no me atrevo.

***

Soñaba yo una noche, que la Providencia habia determinado, en sus sábios designios, que en el momento en que cada hombre dijese una mentira, brotase en su rostro una diminuta punta encarnada, y que por cada diez faltas á la verdad que cometiese la mujer, otra diminuta punta encarnada apareciese en su semblante.

Salí á la calle. Todos los hombres parecian atacados de viruelas en el período álgido; las mujeres habian perdido su fisonomía; parecian cangrejos cocidos.

Al despertar y mirarme al espejo, viéndome como todos los dias, conocí que mi sueño era una mentira.

***

Hay un sitio en el paseo del Prado por donde no se deja cruzar sino á las máscaras.

Un amigo mio pasó por él sin disfraz. Los guardias de órden público creyeron que era postiza su nariz. Para juzgar de la longitud de ésta, hay que advertir que antes habia querido pasar sin nariz postiza otra persona, y la autoridad se lo impidió.

Creía que era natural esta nariz.

El carnaval es la época del año que las feas aprovechan para que desaparezcan sus imperfecciones. He desconfiado siempre de las máscaras.

No he podido creer nunca, que detrás de una careta horrible haya una cara bonita de mujer.

Yo he convidado à cenar en un baile de máscaras á una que tenía careta de perro.

Nos trajeron un pollo, y empezó comiéndose los huesos.

Cuando pude conseguir que se descúbriese, la supliqué que se pusiera otra vez la careta.

Solo así recobré la ilusión; había mejorado.

—El carnaval, dije suspirando, es la verdad embellecida.

Los osos, que tanto abundaban en los carnavales anteriores, van desapareciendo poco á poco. ¿Por qué se pierde ese traje tan apropiado á la forma de la mayor parte de los hombres?

Permitáseme recordar un hecho que ocurrió en el Prado de Madrid en el año de 1785, y que se registra en el archivo de la Academia de la Historia.

Una máscara disfrazada de oso, hostigada por los muchachos, hirió gravemente á tres ó cuatro. La gente persiguió al culpable, y solo después de mucho trabajo pudieron amarrarle.

Cuando quisieron arrancarle la careta, los alguaciles retrocedieron con espanto.

Era un oso de verdad.

***

Pero, puesto que el carnaval es la época de decir verdades, yo no sé por qué no ha extendido su imperio á todas las esferas sociales y políticas.

Una máscara en el Salón de Conferencias sería deliciosa.

Una sesión de máscaras, el ideal de la verdad.

Entonces podía el Sr. Sagasta lograr su deseo de ver á la mayoría tal cual es.

En la vida doméstica el yerno, con careta y sin peligro de ser conocido por su suegra, había de tener seguramente un lenguaje bien distinto del ordinario.

No cabe, pues, duda.

Disfrazarse no es vestirse de máscara, sino quitarse la careta.

La que todo el año se muestra austera y devota y rígida, y bajo el capuchón se hace insinuante y coqueta en la Comedia ó en el Real, se pone un antifaz para quitarse la careta.

¡Cuántas mentiras se dicen, sabiendo el que las dice que lo son, no creyéndolas los que las escuchan y teniendo además el autor de ellas el perfecto conocimiento de que no es creido! Y, sin embargo, todos asienten y se dan por satisfechos.

A esto en el carnaval de los trescientos sesenta y un dias, se llama *guardar las formas*.

El carnaval de los cuatro dias entiende que es mentir.

***

Después de todo, por algo han dicho los poetas; «verdades amargas mentiras dulces.»

Apresurémonos, pues, á pasar estos cuatro dias de verdades, y volvamos desde el jueves próximo á mentir à cara descubierta; y puesto que estos días de verdad, siquiera para despuntar el vicio, séame permitido, para terminar, contar á ustedes el sucedido de los tres embusteros.

Reuniéronse en carnaval alrededor de la mesa de un café.

—Vamos á ver, dijo uno, quien improvisa la mayor mentira.

—Yo no he mentido nunca, exclamó uno de ellos.

—¡Buena es, buena!, le decían sus compañeros dándole golpecitos en la espalda.

—Yo no sé mentir, añadió el primero que había hablado.

—Lo que estos dos caballeros han dicho, es la pura verdad, interrumpió con viveza el que hasta entonces había callado.

***

No dirán Vdes. que Garcí Fernández no les ha soltado también una bromita, porque después de todo, el tomar las cosas en sério sería peor, dado el estado porque atravesamos en España.

Noticias políticas hay muy pocas. La crísis está conjurada por ahora; mientras no se resuelva lo de la Embajada, los actuales ministros están condenados á vivir juntos.

Dejemos, pues, por hoy la dinamita y la miseria, y para que esta carta termine de un modo alegre, sepan Vdes. que hay un sol espléndido, que hay bailes en casi todos los teatros y que, como si todo esto no fuera bastante, acabo de leer un anuncio en un periódico que dice:

«Todavía hay un español que vende una vajilla de plata; dirijirse á la calle de tal, número tantos».

Y hasta la Cuaresma, queda de V. atento S. S. q. b. s. m.,

Garcí-Fernández.

Madrid 6 de Febrero de 1894.

LA EMBAJADA.

Despacho oficial.

Tánger 5.

El embajador extraordinario de S. M. al ministro de Estado:

A las nueve de la mañana de hoy 31 de enero ha tenido lugar la recepción de la embajada española por S. M. sheriffiana. A la hora indicada, y acompañado del personal á mis órdenes, entré en el patio del palacio imperial donde había de tener lugar la ceremonia, é inmediotamente se presentó el sultàn de Marruecos con el ceremonial de costumbre en estos casos.

Despues de los primeros saludos dirigí á su majestad el siguiente discurso:

Majestad: Desde que desembarqué en Mazagán y puse el pié en tierra del imperio marroquí, en todas partes he visto la poderosa mano de un valiente caballero, digno descendiente del piadoso Muley-Ali el Scheriff, y que por sus gloriosos hechos, por su valor y su corazón, no tiene más igual, entre los soberanos del Mogreb, que Muley-Hava el Mausac.

A mí, que tambien soy soldado y que tengo por carrera las armas, me honra, enaltece y satisface el venir á tratar con un soberano militar que, seguramente, comprenderá mejor que nadie mis pensamientos. Con el que ama á Dios con fé verdadera todo es posible, con el que tiene corazón no hay dificultades; el valor, cuando es verdadero, es hermano de la prudencia y templanza, y cuando existe amistad entre dos pueblos que han vertido su sangre en los campos de batalla, nó puede romperse nunca.

Cuando las nubes cubren el horizonte, podrán nublar el sol; pero cuando el viento las despeja, aparece el cielo más azul, más hermoso, más radiante y más espléndido que nunca. La amistad que se profesan España y Marruecos es muy antigua. El valiente rey D. Alfonso XII (que Dios tenga en santa gloria) supo hacerla mayor, recomendando á su real esposa y magnates que siempre la conservaran, y vos habeis prometido que no se turbará, correspondiendo á los sentimientos de S. M. la reina, que en nombre de su augusto hijo, mi soberano, preside con tanto acierto y virtudes tan eximias los destinos de mi gloriosa pátria.

Por eso mi misión ha de ser fácil, y espero obtener de vos la mejor acogida en bien de la paz y la amistad. Las nubes que han turbado por un momento esos horizontes, deben desaparecer para siempre. Los hombres son pequeños; solo Dios es grande y vencedor. Yo hago votos al Altísimo para que continúe su protección hácia vos y conserve la vida de vuestra majestad largos años para la prosperidad de Marruecos y la amistad con España.

Tengo la alta honra de poner en las reales manos de V. M. (que Alah prospere) la real carta de S. M. la reina Regente (que Dios proteja), acreditándome como embajador estraordinario cerca de vuestra real persona (que Alah ensalce), y otra real carta de la augusta señora, contestando á la que V. M. (que Alah glorifique), dirigió con motivo de los sucesos de Melilla á mi soberano el rey D. Alfonso XIII (cuya vida guarde Dios).

Seguidamente se leyó en àrabe el anterior discurso por una de los intérpretes de la embajada, y á continuación el embajador entregó al sultán las referidas cartas reales.

Su majestad sheriffiana expresó la satisfacción con que habia oido el discurso, su complacencia por el espíritu en que estaba inspirado, y preguntó con vivo interés por la salud de SS. MM. la reina Regente de España y su augusto hijo.

Contesté que era felizmente muy buena, y que la reina me habia encargado le saludara muy expresivamente en su nombre y le manifestase también su esperanza de que no se turbarà la amistad y la paz de España y Marruecos, como desea mi escelsa soberana.

El sultàn se lamentó de lo ocurrido en Melilla, espresando su idea de que no podrían romper la amistad entre ambos países los hechos llevados á cabo por una turba de malvados, sin conciencia del alcance de sus actos; que aquellos sucesos no hubieran adquirido la importancia que han tenido, si la corte sheriffiana hubiese estado á menos distancia de Melilla.

Este inconveniente ha agravado la circunstancia de haber sido desbalijados varios correos enviados por Mohamed Torres; que á su llegada á Fez castigará de un modo cruento á los culpables; que se regocijaba de que España haya respondido á la agresión salvaje de las kábilas con una actitud de templanza, propia de una gran nación; que à la par que él, toda la parte sana del imperio marroquí lamentaba lo ocurrido en Melilla, y por último, me aseguró el sultán que, tratándose de nacio-

nes amigas, todo tendrá satisfactorio arreglo.

Hice presente á S. M. que, según sabria ya por su hermano el príncipe Muley-Araaf, mi actitud como general en jefe desde mi llegada á Melilla habia sido generosa, evidenciando así el deseo de evitar grandes conflictos.

El sultàn respondió que, inspirado en los mismos propósitos, habia encargado á su hermano que hiciera cuanto estuviera á su alcance para borrar todas los diferencias y llegar á un satisfactorio resultado con nación tan amiga con España.

Acto seguido el sultán me autorizó á presentarle el personal, como así se verificó, y dando el sultán individualmente la bienvenida à todos á medida que le fueron presentados.

Terminado el acto, S. M. ordenó que fuéramos acompañados á los jardines del Palacio, retirándose con los honores de ordenanza del imperio.

El gran visir, Hadj el Maset, y otros personajes de la corte, me saludaron, retirándose con el sultàn.

Es de notar que esta recepción, por vez primera en actos análogos, ha pronunciado un discurso el embajador, así como el sultán ha dado por propia iniciativa ante su corte, su pueblo y su ejército, satisfacción por hechos ocurridos, considerando como culpables á sus súbditos, elogiando á la vez la acticud noble de otra nación.

MARTINEZ CAMPOS.

Desde Madrid.

7 Febrero de 1894.

Según se dice, mañana se celebrará Consejo de Ministros, acordándose en él el dia en que las Cámaras han de comenzar nuevamente sus tareas.

Las noticias que llegan de Marruecos han satisfecho extraordinariamente al Sr. Sagasta porque, realmente, es para satisfacer que el sultán se muestre propicio á todo y sea él el primero que hable de la cuestión que ha motivado el envío de nuestro embajador extraordinario, reconociendo que España tiene mucha razón y que ha obrado con una gran prudencia que él agradece mucho y á la que queda obligado.

No es nuestro ánimo hacer hoy comentario alguno; reservámolos para otro dia. Pero si haremos una pregunta.

¿No se han obtenido siempre afirmaciones á todo cuanto pedimos en Marruecos?

Despues de esta, surje otra.

¿Qué se obtuvo después de tanta afirmación?

Nuestros lectores lo recordarán; por eso no lo decimos ahora.

Y por saber lo que siempre ha pasado, nos llama extraordinariamente la atención que el señor Sagasta, dejándose llevar de la alegría, quiera ahora abrir las Cámaras y se muestre tan valiente para presentarse ante el país.

Creemos nosotros que hay todavía motivos para esa alegría, y que hoy por hoy estamos como estábamos sin que haya motivo para que el miedo del gobierno á presentarse ante el país haya desaparecido. Porque realmente no ha pasado nada importante.

¿Qué va á contestar el gobierno cuando el país le pida cuentas de su gestión en el asunto de Melilla, que será por su importancia el primero de los que se pongan sobre el tapete? ¿Qué se ha conseguido?

¿Va á decir que el sultán se muestra propicio á conceder á España toda clase de satisfacciones?

No tiene otro remedio. No puede decir otra cosa.

¿Y qué ocurrirá después?

Que le dirán que siempre sucedió lo mismo; que en prometer fueron muy largos los marroquíes, pero muy parcos en las concesiones.

Y como esto no tiene vuelta de hoja, por eso decimos que no hay motivos para alegrarse.

Y tampoco lo hay para abrir las Cámaras ahora. Si se abrieran, como estamos en la misma situación que hace dos meses, hace dos meses ya que podrían estar abiertas.

Pero despues de tanto tiempo, no es posible que el Sr. Sagasta se presente en el Congreso sin tener alguna solución que ofrecer, ya qué no presentarla. Si se presenta ofreciendo solamente promesas vanas, es seguro que el actual gobierno será en breve reemplazado por otro.

Prueba de que tenemos razón es, que inmediatamente despues de decirse que mañana se celebraria Consejo, se afirmó que este se suspenderia hasta dentro de un par de dias á fin de saber algo más categórico de Marruecos.

Resulta de aquí lo que deciamos arriba; que no se sabe nada aunque se espera saber algo.

Y nos parece que antes de conseguir saber esto *categórico*, habrá que celebrar el Consejo de Ministros, porque no es presumible que el sultán, amigo siempre de retardar las cosas cuando no le son beneficiosas, vaya á ser ahora un modelo de actividad. Y como no creemos que entregar seis ó siete millones de duros á los españoles sea muy beneficioso para el tesoro imperial aunque luego los recobre, claro es que se procurará ahora, como siempre, retardar la tal entrega, aunque promete todo cuando puede hacer confiar en sus buenas intenciones.

Así, pues, si se espera para abrir las Cortes á que el gobierno pueda dar alguna satisfacción al país, desde luego no se abren en este mes.

Se dice tambien que la crisis amenaza ser un hecho. De modo que todo cuanto se dijo dias pasados respecto á estar aplazada resulta ahora que no es verdad.

Y si la crisis es cierta, la suspensión de la reapertura será más cierta aún.

De modo que vá á resultar que los que decían que las Cortes se abrirían en Octubre, tenían razón; pero se han equivocado en un año, porque el Octubre á que se referían era el pasado.

En este estado se eneuentran hoy las cosas, señor Director.

Y nada más.

De V. afcmo. S. S. q. b. s. m.,

Carmón.

Madrid 7 Febrero de 1894.

Contínúa siendo la crisis el tema obligado de todas las conversaciones. Por todas partes se dice lo mismo: que el ministro de la Gobernación está decidido á marcharse; que el señor Gamazo se queda; que el señor Sagasta trata de diferir la celebración del próximo Consejo de ministros, pues no está muy seguro de que de dicho Consejo no salga planteada la crísis, y en fin, se dicen tantas cosas, que ni siquiera sabemos á que carta quedarnos. Pero bien; dígase lo que se quiera, es el caso de que alguno de los ministros está en peligro de salir del Gabinete. No sabemos quien será. El señor Gamazo tiene la seguridad completa de que no es él el que sale. Los otros ministros, salvo alguna escepción, opinan lo propio y sin embargo acentúanse por todas partes los rumores que desde hace tiempo circulan sobre crísis. Aunque el señor Sagasta trabaja heróicamente para llevar á su gabinete á las Cámaras sin que haya sufrido ninguna modificación, la situación se ha puesto tan grave que, á su despecho, va á suceder lo contrario: lo llevará sí pero incompleto. Y quien tendrá la culpa? Sus mismos ministros que aunque les parezca que nó, están haciendo méritos para salir muy pronto, antes de lo que se figuran. Estas eran las impresiones que entre los ministeriales dominaban ayer. En un círculo político decía un caracterizado ministerial: «El gobierno está pendiente de un hilo; el hilo está tan poco seguro, que amenaza romperse con solo que se le dé un ligero golpe; el golpe lo puede dar cualquiera y con el golpe va á coincidir la caida del ministerio.» A lo dicho por el citado ministerial no se nos ocurre hacer otro comentario que el siguiente: Creemos lo mismo. Y es bastante.

El Gobierno esta sumamente satisfecho de la excelente acogida hecha á nuestro embajador extraordinario por el sultán y de las manifestaciones hechas por Muley Hassán al general Martinez Campos. El señor Sagasta dice, que en cuanto se reciban noticias más categóricas del curso que sigue la negociación diplomática, se procederá á la celebración de un Consejo de ministros, en el que se acordará la convocatoria de Cortes. Pues señor, está visto que este es el cuento de nunca acabar. La convocatoria decia hace dias el señor Sagasta, que se haría cuando se supiese el resultado de la primera entrevista que Martinez Campos celebrase con el Sultán. Ese resultado ya lo sabe y, sin embargo, ahora aguarda noticias más categóricas. ¿Pero qué es esto? Parécenos señor Sagasta aquel *hilito* de que hablaba el antes citado ministerial; le está amenazando un golpe. En cuyo caso ya sabe el señor Sagasta la suerte que va á caber al gabinete: la de con ese golpe; caer de golpe y porrazo. Conque mucho ojo con lo que se hace.—*El Corresponsal.*

Noticias locales y generales

Continúa el tiempo bonancible desde unos dias hace, si bien de noche y sobre todo á la madrugada arrecia el frio aunque no con la intensidad de unas semanas atrás.

La verdad es, que si las circunstancias atmosféricas no varían en el sentido de crudeza, este invierno habrá sido variable, y por consiguiente, enemigo de la salud, pero no habrá resultado frio en la medida que lo sigue siendo en otras provincias ni revolucionario como lo ha sido en una buena parte de la península, en donde las tormentas, inundaciones y demás calamidades han menudeado causando extragos y pérdidas cuantiosas.

—Atendiendo á las disposiciones del juez de instrucción señor García Giner, la guardia civil de Valencia ha capturado à una gavilia de ladrones, sorprendiéndoles en una casa de la calle de Cuarte.

El registro de la casa ha dado por resultado el hallazgo de alhajas por valor de muchos miles de duros, y papeletas de empeño de otras muchas màs. Se han recogido tambien sellos notariales y parroquiales de bronce, madera y cautchuc, y varios documentos de interés.

Gran parte de las alhajas recogidas se cree que proceden del escandaloso robo de que fué víctima el cónsul de Rusia.

Están presos tres hombres y dos mujeres.

—En muchas capitales de provincia, la prensa publica mensualmente un resúmen de los servicios que durante dicho período de tiempo ha prestado el cuerpo de Municipales, única manera de que el vecindario sepa lo que hacen esos funcionarios encargados de la custodia de sus intereses y del cumplimiento exacto de las ordenanzas locales.

¿Por qué aquí no se hace lo mismo? Mucho gusto tendríamos el saber lo qué durante treinta dias hacen nuestros pocos Guardias Municipales quienes, por el mero hecho de ser pocos, deben presentar en sus hojas mayor número de servicios.

—A juzgar por un anuncio que hemos leido en un colega de Madrid, debe haberse establecido en la capital de España don R. Boniquet, médico-dentista é hijo del antíguo dentista que tantos años vivió ejerciendo dicha profesión en esta ciudad, en la que nacieron todos sus hijos.

—Hace unos dias fué detenido en Salamanca un irritado marido que dió tal puñetazo en un ojo á su costilla, que hubo necesidad de conducirla á la Casa de Socorro.

Hace tiempo que la infeliz mujer perdió el otro ojo en una caricia semejante.

¿Y por qué anda suelto ese bárbaro?

—Casi todos los periódicos que leemos, dicen, hablando del Carnaval, que este se vá y que cada año se presenta más desanimado.

Desde que tenemos uso de razón—y hace ya fecha—que estamos oyendo lo mismo. Se vá, se vá, y nunca llega la marcha.

—Se encuentra enfermo de suma gravedad el presidente de esta Audiencia territorial D. Gonzalo de Montalban, á quien se le han administrado los Santos Sacramentos.

De todas veras le deseamos un pronto alivio.

—Dicen de Orense, que en la cuesta de la Oliveira se anida una partida de malhechores que, después de hacerse unos el cojo y otros el manco para explotar la caridad pública durante el día, se entretienen por la noche en robar lo ajeno.

Lo cierto es, que no se coje ni ojea ningun periódico, que no dé cuenta de crímenes y actos de vandalismo.

—Ayer guardó cama á consecuencia de un catarro el digno Gobernador civil señor Fernández Neda. También tuvo que hacer lo própio por el mismo motivo, el oficial primero del gobierno de provincia nuestro amigo señor Masa.

—*El Diluvio* lamenta la falta de moralidad de los tiempos actuales.

Ya tenemos pues al demonio metido á predicador, porque ese periódico que dice que en los bailes de Carnaval solo se rin de tributo al vicio, es uno de los que más á ello contribuyen. Como muy bien dice *La Dinastia*, ¿no fueron *El Diluvio* y consortes los que defendieron y populariza ron el baile repugnante de la Bella Chiquita?

¿No ha abogado por los espectáculos teatrales de mal género?

¿No está siempre al lado de los libros y publicaciones pornográficas?

¿No està siempre en contra de la Religión, de la familia, de las costumbres sanas del pasado, que califica de rancias y oscurantistas?

¿No muerde à los padres de familia que vuelven por los fueros de la moral?

Menos *El Diluvio*, cualquiera tiene derecho á lamentar las inmoralidades. Parece mentira tanto atrevimiento.

—En el tren descendente de ayer tarde, debió regresar á Torroella de Montgrí el jóven Diputado á Cortes por aquel distrito y particular amigo nuestro D. Pompeyo de Quintana.

—Ha fallecido en Olot á la edad de 84 años, el virtuoso sacerdote P. Miguel Calvila, Dominico ex claustrado, beneficiado en aquella iglesia parroquial como organista, cuyo cargo desempeñaba desde 1850.

—En las carreras internacionales de velocípedos que tendrán lugar mañana en el velódromo de Barcelona, tomarán parte Echard, campeón internacional de la hora y uno de los *matcheurs* París Barcelona; Pautrat, otro *matcheur* y recordman de París-San Petersburgo; Parmentier, recordman de 24 horas; Smits, campeón de Holanda; Arriga, campeón de Limojes, y los primeros corredores nacionales señores Klein, Casanovas, Senaranie, Agar y Sanromá.

—Nos preguntan algunos ¿qué hace nuestra Cámara de Comercio?

Y contestamos nosotros ¿quién lo sabe?

Costó un verdadero triunfo el organizarla en tiempo del gobernador señor Zancada; se venció la resistencia que su establecimiento encontró en ciertos elementos industriales y... nada; entró al poco tiempo en el estado cataléptico del que parece no hay médio de sacarla, apesar de las vitalísimas cuestiones que se han ventilado y ventilan, todas importantísimas para nuestra industria y comercio.

Y como decía el otro.

**Predicar en desierto
Sermon perdido.**

—El carbón mineral importado al puerto de Barcelona durante el mes de enero último, ascendió á 37.417 toneladas, de las 19.172 procedieron de Cardif, 3.451 de que Newport, 2.842 de Grimsby, 9.496 de Newcastle, 304 de Amberes, 1.000 de Dunkerque y 1.152 de From Norfolk, América del Norte.

—Se han recibido en Barcelona, procedentes de esta provincia, 720 cajas de dinamita con destino á distintas poblaciones. Con tal motivo, aquellas autoridades han adoptado precauciones.

—Según un colega local, dentro de breve tiempo se abrirá á la explotación la línea férrea de esta ciudad á Olot.

Dios lo haga, porque tantas veces se nos ha hecho decir lo mismo, que estamos como el gato escaldado que del agua fria huye.

—Nuestro respetable y querido Prelado continúa en su casa de Calella en completo estado de salud, no obstante las crudezas del tiempo y su edad. Creemos que no tardará á regresar, no obstante probarle aquella temperatura agradable.

—Han sido nombrados Cabos de Distrito de los Somatenes de Camprodón y Celrá, respectivamente, D. Ignacio Casabó y Bassols y D. Francisco Garriga Figueras.

—Se encuentra más aliviada de la dolencia que hace unos dias la tiene postrada en cama, la esposa de nuestro amigo Doctor Gené, ilustrado Catedrático de este Instituto provincial.

—Según telégrama del jefe de la Guardia civil de Requena, cinco dias hace el roder José Martínez, (a) *Barrillas*, fué muerto por la fuerza del puesto de Padrones, á la cual hizo resistencia.

—Anteayer por la noche falleció la viuda de D. José Prats.

Acompañamos de todas veras á la familia en el acerbo dolor que les causa esta nueva pérdida, cuando tan pocos dias hace llora la falta de su jefe: que el Señor le conceda la resignación que necesita para soportar su desgracia.

—Nuestro amigo D. Leandro Comas se unió ayer en indisoluble lazo con la señorita D.ª Victorina Lell: acompañados los nóvios por numerosa comitiva hasta la estación férrea, salieron en el tren correo de la mañana para Barcelona.

Deseamos á los recien casados una luna de miel continuada.

—Nuestro Prelado ha delegado en los confesores de su Diócesis, la facultad de absolver de los pecados reservados sinodales y habilitar *ad petendum debitum* à los impedidos por incesto durante esta Cuaresma, y ha subdelegado á los señores Arciprestes y Deanes para absolver en el acto de la confesión sacramental, los casos de heregía mixta con escepción de los dogmatizantes públicos, imponiendo saludable y proporcionada penitencia y lo que por derecho corresponda.

—Ayer tarde al pasar un carro por la Rambla de la Libertad, conducido por Juan Ribas (a) *Salat* dependiente de Antonio Alcalde de Salt, en un momento cayó el caballo, y como el conductor iba delante guiando al cuadrúpedo, al caer recibió tan tremendo golpe en el pecho con la baranda del carro, que lo dejó en lamentable estado.

Fué curado de primera intención en la farmácia del Dr. Coll, siendo despues conducido al hospital por el cabo de municipales señor Serrano.

—Ha sido detenido por la Guardia civil del puesto de Vidreras, el vecino de aquella villa Estéban Perxachs Company (a) *El Mico*, reclamado por el Juez de Instrucción de este partido como espendedor de moneda falsa.

—Durante el año pasado, los Somatenes armados de Cataluña han prestado los siguientes servicios que hablan en favor de esta popular institución más que pudieran hacerlo los habitantes de nuestras comarcas, que tienen en ellos una verdadera égida. Hélos aquí:

Detenidos y entregados á la autoridad por asesinos, homicidas y causantes de heridas, 23; incendiarios, 2; monederos falsos, 3; por ladrones, 48; por causar daño á la propiedad, 6; por indocumentados, 4; por embriaguez y amenazas, 7; por perturbadores del orden público, 4; por cazadores furtivos, 9; por pescar con dinamita, 8; por sospechosos, 6; fugados de la cárcel, 3; incendios extinguidos por el Somatén 50; servicios humanitarios, 20; vidas salvadas por el Somatén de personas que se ahogaban ó estaban perdidas en los bosques, 6; auxilios prestados á las autoridades á petición de las mismas, 8; servicios importantes de guardería rural, 11; ganados extraviados recogidos por el Somatén y entregados á sus dueños, 2; levantamiento de cadáveres, 12; ladrones muertos por el Somatén, 3; recuperación de objetos robados, 5 y servicios prestados sin resultado, 25.

—Como ampliación á la noticia del crímen de La Armentera, podemos añadir según nota oficial lo siguiente:

El arrendatario del molino teatro del suceso, llámase Jaime Tarrés Aubach; los asesinados Margarita Pineda Comas de 31 años de edad y los niños Enrique, de 3 años y 4 meses de edad y Mercedes de 16 meses.

Han sido detenidos desde el primer momento como complicados ó autores, Juan Galcerán de 57 años de edad y vecino de la Armentera, á quien se vió por allí durante la tarde de autos, María Quér de 44 años, separada de su marido y querida de Galcerán y á la hija de ésta, jóven de 14 años. Tambien ha sido detenido el vecino de Ampurias Ignacio Llombart Colomé, á quien se vió en la referida tarde por aquellos sitios.

Antes de la llegada del Juzgado, fué encontrada un acha en el cauce del molino, con cuya arma parece fueron causadas las heridas.

Confírmase cada vez más que no fué el robo el móvil del crímen: parece traslucirse un drama apasionado, en el que juega el papel de primer actor el citado Galcerán.

Respetando el estado de sumário en que se encuentra la causa, no podemos por hoy dar más detalles del sangriento suceso que tan hondamente ha impresionado á la comarca toda.

—Hasta el dia ocho, término del plazo, solo se habían presentado un pliego-proposición para la subasta de acopios de reparación de los kilómetros 634 á 637 y 651 á 654 de la carretera de Madrid á Francia.

Dicho pliego va suscrito por el conocido contratista de Obras Públicas D. Isidro Mirabitllas.

—La Tesorería de Hacienda ha señalado para hoy los pagos siguientes: á D. José Coderch, 1.704 pesetas; al Sr. Jefe de Correos, 28 y á D. Federico Dalmau, 1.503 pesetas 88 céntimos.

Lo de Melilla.

El correo español desbalijado.

Tánger 8.—Con referencia á una carta de Mazagan, corren rumores de que los hombres de una de las tribus del camino de Marrakeix á Mazagàn asaltaron á un peatón que traía pliegos del embajador de España para su Gobierno.

Los salteadores robaron toda la correspondencia al peatón que se presentó al Consulado de Mazagán y prestó declaración juramentada de cuanto habia ocurrido, ante notarios marroquíes.

Si se confirmase este rumor, entrañaría gravedad por el carácter especial del correo diplomático.

Se ha confirmado lo que se dijo del robo de los pliegos del embajador de España, al peatón conductor de la balija oficial.

En la legación de España en Tànger consta el relato de lo sucedido, que trasmitió el cónsul en Mazagán.

En algunos círculos no se atribuye el atentado á la sola codicia de las tribus. Más bien se considera obra de agentes ó funcionarios de baja mano, interesados en el fracaso de las negociaciones pendientes.

Recuérdase que el procedimiento se empleó en otros tiempos, y dió sus resultados lo que explica que se quieran probar hoy sus efectos.

La indemnización negada.

Aunque en los centros oficiales no se facilita noticia alguna acerca del curso de las negociaciones entre el sultàn y el embajador de España, he podido lograr detalles importantísimos de la entrevista celebrada por el general Martinez Campos con Muley Hassán.

Expuestas con precisión las reclamaciones de España, el sultán se apresuró á contestar que accedia á todo cuanto se le pedía excepto á lo que se refiere á una indemnización de guerra.

El general Martinez Campos fijó la indemnización debida en ocho millones de duros, lo que hizo temblar al sultán, que se declaró sorprendido por tal evidencia, infundada á su juicio.

El general tuvo la debilidad de hacer irreflexivamente una gran rebaja, contentándose luego con tres millones de duros solamente.

Tan rápidas concesiones envalentonaron al sultán, que categóricamente replicó entonces que ni aún eso pagaría.

El general Martínez Campos abandonó finalmente su actitud, convencido de que no lograría nada por aquel camino.

Dió por suspendidas las negociaciones, y notificó al sultán su resolución de marcharse en seguida de la capital del territorio marroquí, para regresar á España, haciendo al emperador responsable de las futuras contingencias.

Inquietó à Muley Hassan tal decisión, y rogó al embajador que se tranquilizara; que prometía arreglar el asunto, conforme á los deseos del sultán.

CHARADA.

Tengo una *prima tercera*
y una *segunda con tres*;
aquella alborotadora;
y esta coqueta *sin piés*,
las dos son buenas amigas
que regalaré despues
á mi vecinita *todo*,
que es bellísima mujer.

G. SERROT.

(La solución mañana.)

SANTOS DE HOY
San Guillermo, erm. y Sta. Escolástica, vrg.
EFEMÉRIDE.
1810.—Motin en el Ferrol.

TELÉGRAMAS.

Madrid 8.—Los ministros se han reunido en Consejo con lo reina regente.

El Sr. Sagasta ha hecho la acostumbrada exposición de los sucesos culminantes de la semana fijandose principalmente en la grave situación por que atraviesa Portugal.

Aseguró á la reina que son satisfactorias las noticias de la misión que ha de resolver el conflicto con Marruecos.

Como era de presumir, al salir del Consejo con la reina, los ministros se han dispersado, prescindiendo del consejillo en la secretaría de Estado.

El ministro de Gracia y Justicia ha terminado las bases del proyecto de revisión del Código, estableciendo penalidades excepcionales para los delitos anarquistas. Lo presentará á uno de los primeros Consejos que se celebren.

Estudia también el Sr. Capdepon la reorganización del cuerpo de registradores de la propiedad. Nada hay efectivo acerca del notariado.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Apartándose de Ecberto, se interna bajo las oscuras bóvedas de la capilla. Con ojos horribles, marcha velozmente: sentado junto á una columna, inclina el semblante hácia la tierra; salen de sus lábios algunas inconexas palabras, algunos estraños sonidos, y aparenta conversar misteriosamente con potestades invisibles. Acércase Ecberto y le habla..... pero le impone silencio Carlos con un gesto, como si escuchara á alguna voz desconocida.

Se ha disipado la tempestad. Sin apartarse nunca el conde de Norindall del lado de su amigo, consigue por último arrancarle de la fatal iglesia. Arrástrale, y huye de la Abadía... Pero se detiene de repente Carlos y desecha á Ecberto.

—¿A dónde voy?... exclama.

—Al monte Salvaje.

—¿Quién lo manda?

—Elódia.

Este nombre, proferido casi por casualidad, ha producido un efecto mágico. El duque de Borgoña va siguiendo sin repugnancia á su conductor. Sin dejar de delirar, salta el torrente, traviesa la selva, y trepa por el monte; y habiéndole libertado de la razón el cielo,

por piedad sin duda, entró en su retiro sin saber al cabo de su carrera, de donde habia partido ni á donde ha llegado.

Carlos, finalmente se rinde á la demasía de sus tormentos bajo el techo rústico del destierro, y cae anonadado sobre la estera de junco de su cabaña. Una especie de sueño letárgico, semejante á una inmensa mole de plomo, acaba de helar sus miembros, y el reposo de la insensibilidad viene á interrumpir en Carlos por más horas el martirio de la existencia.

Apresurando la noche su carrera, iba obscureciendo su manto, y caía por caudalosos torrentes el agua. No menos desafortunado el conde de Norindall que su príncipe, velaba al lado del cuerpo inanimado de Carlos. Llámale de repente una voz; levanta los ojos Ecberto y ve en presencia suya al padre Anselmo. Sobrecogido de asombro el esclarecido guerrero, guarda silencio, y reprimiendo el primer impulso de furor, vuelve la cabeza... y mostrando despues al pastor con una amarga sonrisa al desgraciado sin movimiento, dice:

«¡Aquí está, atérrele Vm. otra vez, Ministro implacable de las venganzas celestes, contemple Vm. á su víctima! ¡Vea en la yerma

—¡Ah! dijo Ecberto con fuego; disponga Vm. de mi vida entera. ¡Ordene Vm., obedezco: hable, ¿qué me toca hacer?.....»

—«Retenga Vm. á Carlos en su retiro, responde Anselmo, é impídasele por unos dias la entrada de la Abadía. La hija de San Mauro está moribunda; es capaz la menor conmoción de terminar sus dias; y la vista del principe en este momento seria un golpe mortal para Elodia. No debemos él ni yo comparecer en su presencia. Cuide Vm. de Carlos, Ecberto; que me vuelvo á hacer lo mismo con respecto á Elodia».

A estas palabras, va á dejar la cabaña, porque el monte, torrentes, huracanes y tinieblas no le atemorizan. Tiene empapados de agua los vestidos, y aterridos de frio los miembros; pero Anselmo no ha notado, ni sentido nada: su ardiente y piadosa alma ha olvidado en cierto modo su mortal cubierta, y redimirá enagenado á costa de su vida el anatema que ha fulminado.

Mirando el anciano por la última vez al duque de Borgoña, se vuelve pié atras, y levantando la yerta mano del príncipe, dice: «¡Desgraciado!... una vez solo en mi vida

— 341 —

na, han impreso sublimes distintivos sobre las facciones del pastor. Ecberto no desecha ya á Anselmo, desde que mira sus lágrimas y oye su lastimera voz y dolorosa justificación, suspira y pone fin á sus reconvenciones.

—¡Generoso conde de Norindall! prosigue Anselmo: he querido conversar con Vm. esta noche á pesar de la oscuridad, peligros del camino y avanzada edad mia. Me ha dado el cielo fuerzas para llegar hasta el lado de Vm. y puede aplacarse por último la ira divina. Quizás ha llegado el término de los castigos vengadores. ¡Ah! diga Vm. á Carlos, supuesto que no puede oirme por sí mismo, que no desespere de la Providencia y que no hay acá abajo desdicha que no sea irreparable.

—¡Pues qué! exclama Ecberto; podria Vm. esperar?...

—La esperanza es hija del cielo, le interrumpe el anciano, guardémonos de desecharla. El Eterno que pronunció por mi boca el anatema, puede pronunciar por la misma tambien el perdón. Pero, noble Ecberto, para salvar á Carlos y á la huérfana, déjese Vm. guiar por mis consejos, y preste auxilio á los esfuerzos del pastor de Underlach.

— 340 —

roca del destierro y bajo el humilde techo de la indigencia, ese inanimado cuerpo, á ese hombre moribundo, sin amparo, desechado de los palacios y arrojado de los altares!... ¡Este es el vencedor de la Europa, el príncipe más poderoso y el héroe del siglo; ahí está Cárlos el Temerario!... ¿Se halla Vm. contento?»

Anégase en lágrimas el rostro de Anselmo. «Así lo ha dispuesto el cieló, dice el anciano. He cumplido con mi obligación como ministro de los altares y vengo á desempeñar mi tarea como á pastor de las almas. Tengo partido mi corazón tanto con Vm. el suyo, y quizá más todavia. ¡Oh Ecberto! cuando he fulminado el anatema contra Carlos de Borgoña, me arrastraba un impulso irresistible más fuerte que mi pensamiento y más poderoso que mi voluntad. Ha proferido mi boca palabras... inesperadas para mí mismo; mi excomunión ha pasado mis lábios, pero no ha salido de mi alma. Un poder sobrenatural obraba por sí solo en mí. Como órgano del cielo, he levantado el grito en el monasterio; pero como anciano del valle, vengo á llorar en el solitario albergue.»

La piedad, dolor, verdad y caridad cristia-

— 337 —

ne el conde de Norindall en sus brazos. Al pálido resplandor de una luz que el viento mismo ha vuelto á encender, busca el príncipe á la vírgen de Underlach; pero trasladada por Anselmo a la Abadía, ha desaparecido de la capilla. Vése desierta la sagrada morada de la que la excomunión y muerte han arrojado el amor é himeneo. El terror ha penetrado en los perfumes del incienso. Ningun paso humano ni mortal voz llegan á romper el horrendo silencio de los sepulcros; parece que todo está tocado de la reprobación bajo aquellas bóvedas fatales, y solo de tarde en tarde oye Carlos el ronco grito del ave de las ruinas, que con vuelo fúnebre atraviesa por las abandonadas galerías.

Son tan mudos como el féretro los pesares irreparables, y los de Carlos han colmado la medida del humano sufrimiento. Inmóvil de estupor, y cual imágen de sí mismo, clava la vista en su amigo, como si el recuerdo de Ecberto se hubiera borrado de su memoria. Levántase y anda, como para asegurarse de que ha conservado el movimiento y vida; tócase sorprendido, como si se contemplara por la primera vez, y se habla quedito, como preguntándose quién es.

52